

NOEMÍ CUBAS MARTÍN
DAVID HIDALGO RODRÍGUEZ
MANUEL SALINAS DE FRÍAS (Eds.)

ARQUEOLOGÍA, PATRIMONIO,
PREHISTORIA
E HISTORIA ANTIGUA
DE LOS PUEBLOS «SIN PASADO».
ECOS DE LA LUSITANIA
EN ARRIBES DEL DUERO



Ediciones Universidad
Salamanca

El castro de Las Merchanas (Lumbrales, Salamanca) y sus insculturas

CARLOS VÁZQUEZ MARCOS

Historiador

SITUACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL CASTRO

EN EL EXTREMO NOROCCIDENTAL SALMANTINO, ocho kilómetros al noreste de Lumbrales –término municipal al que pertenece–, y enclavado en el paraje denominado a día de hoy como de La Malpica, se erige abrazando dos pequeños cerros a seiscientos cuarenta metros sobre el nivel del mar el castro de Las Merchanas¹. Monumento Histórico Nacional desde junio de 1931 y Bien de Interés Cultural con categoría de Zona Arqueológica desde 1985, se ha convertido en un elemento de dinamización de la comarca y en foco de atracción turística por su relativa facilidad de acceso –con indicaciones desde la carretera que transita de Lumbrales a Bermellar y un breve sendero musealizado–, y por el excelente estado de conservación en el que se encuentra tras su reciente recuperación. Sus coordenadas geográficas son: 40° 58' 22" latitud norte y 6° 39' 22" longitud oeste respecto al meridiano de Greenwich, hallándose en la hoja 475-II –Cerralbo– del Mapa Topográfico Nacional de España a escala 1:25.000 (fig. 1).

¹ Conocido también por los lugareños como el Castillo o la Iglesia de La Merchana, La Fuente del Moro, La Estacada o el Castillo de Manzano. Este último topónimo es utilizado aun hoy por los habitantes del cercano municipio de Bermellar donde equivocadamente se ha ubicado el emplazamiento castreño en alguna ocasión. Sí se encuentra en el término municipal de dicho municipio parte de la necrópolis excavada por D. J. Maluquer de Motes.

La solidez y sensación de inexpugnabilidad de dicho emplazamiento castreño que se alza en un promontorio de granito heterogéneo de dos micas (Carnicero, 1982, 7-20), y las inmejorables condiciones defensivas, estratégicas, y de control de los recursos adyacentes –debido en parte a su ubicación en un pequeño meandro realizado por el río Camaces cercano a la desembocadura de los regatos de Los Zorros y de Vallitorredondo en dicho río–, no pasaron desapercibidas para el autor de las primeras referencias y catalogación posterior del castro D. M. Gómez-Moreno en 1902 (Gómez-Moreno, 1904, 147-160; Gómez Moreno, 1967). El padre agustino D. C. Morán también hará mención al castro en décadas posteriores para ser finalmente incluido en la década de los cincuenta por el entonces Catedrático de Arqueología de la Universidad de Salamanca D. J. Maluquer de Motes en su Carta Arqueológica de la provincia. Este insigne profesor no sólo realizará la primera síntesis compilatoria en el oeste de Salamanca sobre la Edad de Bronce y Hierro a lo largo del primer milenio a. n. e. –reuniendo los datos aportados en los trabajos de los dos autores anteriormente citados– (Álvarez-Sanchís, 2003), sino que «inaugurará la arqueología científica en Salamanca» dejando buena muestra de ello en «las modélicas» campañas de excavación que desarrolló en el castro de Las Merchanas (Salinas, 2007, 13-32; Maluquer, 1956 y 1968, 101-128).

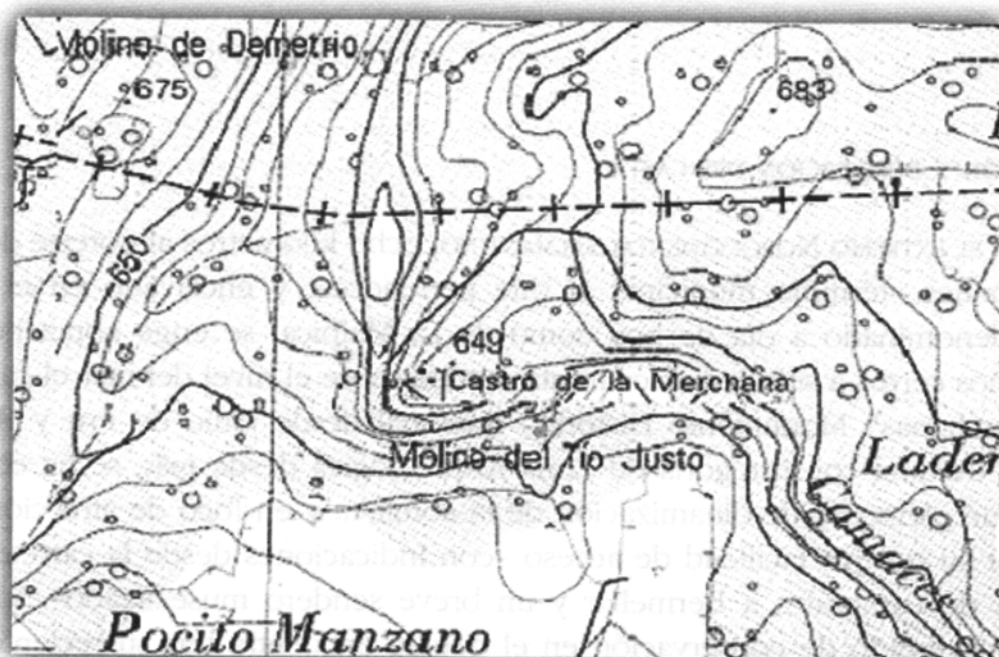


Fig. 1. Ubicación topográfica a escala 1:25.000 del castro de Las Merchanas (MTNE Hoja 475-II Cerralbo, y modificado).

Estos estudios y los recientes trabajos promovidos por la Fundación Patrimonio Histórico de Castilla y León en 2005, cuyo principal cometido residió en la limpieza y recuperación de parte del perímetro amurallado y puertas del castro

(Misiego y Gómez, 2005)², son a día de hoy las únicas referencias inexcusables para acercarse al desarrollo histórico-cultural de dicho castro.

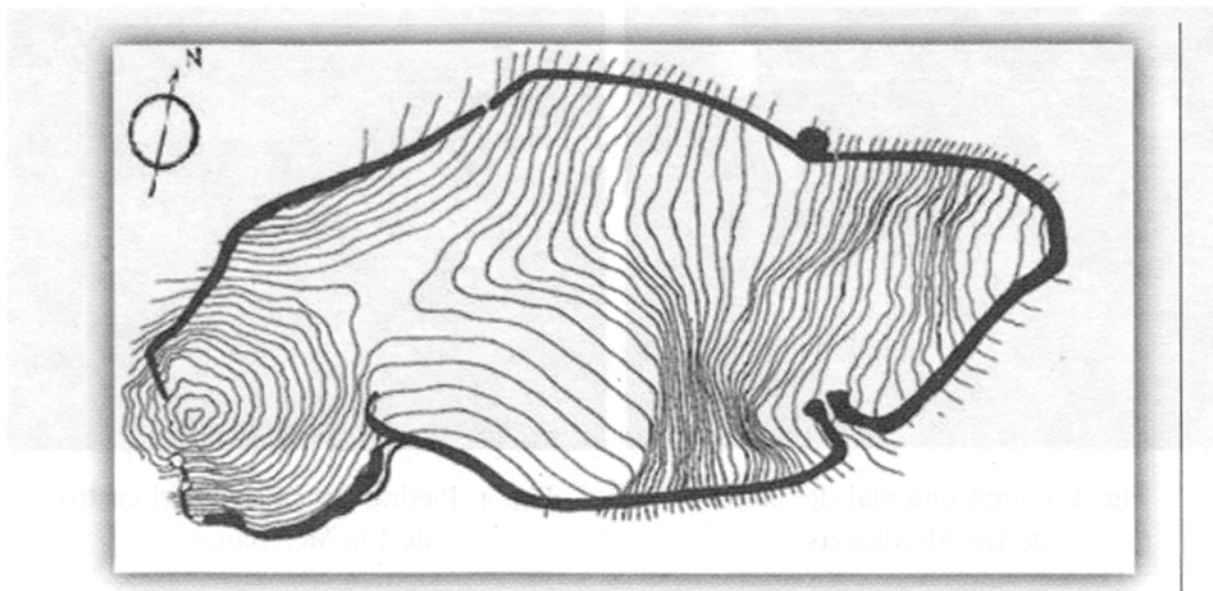


Fig. 2. Plano del castro de Las Merchanas
(tomado de Maluquer de Motes, 1968, y modificado).

Durante esta actuación se produjo el descubrimiento del grueso de las insculturas conocidas hasta hoy, que han sido analizadas y dadas a conocer en parte por D. R. Martín Valls (2008, 232-251).

Las citadas favorables condiciones para el emplazamiento del castro, posibilitaron que sólo fuera necesaria la construcción de obras artificiales –además de las murallas adaptadas en parte a la topografía de los cerros– allí donde sus escasas defensas naturales lo hacían vulnerable; flanco oriental y puerta principal (fig. 3). Dichas obras defensivas en este flanco se limitaron a la barrera de piedras hincadas, careciendo de foso o doble foso como ocurre en el cercano castro de La Plaza ubicado en el término municipal de Gallegos de Argañán, y a los bastiones de las puertas recientemente restaurados.

Barrera de piedras puntiagudas y bordes cortantes realizadas en pizarra, granito o cuarcita –visibles aun hoy– con una extensión que supera los catorce mil metros cuadrados (Pérez, 2004, 233-241), y ubicadas en la cara externa de la muralla lo que refuerza la espectacularidad del castro.

Con respecto a la funcionalidad o funcionalidades de dicha barrera, varias propuestas novedosas han sido postuladas en los últimos años. Destacando

² Mi agradecimiento a D. Alberto Bescós y D. Carlos Macarro, Director del Museo de Salamanca y Arqueólogo de la Comisión Territorial de Patrimonio respectivamente, por las facilidades brindadas para la consulta de dicho informe.

aquellas que propugnan una mayor relevancia de dicha barrera, en el plano simbólico y de la «cohesión comunitaria» (Esparza, 2003, 155-177) (fig. 4).



Fig. 3. Puerta Oriental del castro de Las Merchanas.



Fig. 4. Piedras hincadas en el castro de Las Merchanas.

Últimas hipótesis que no destierran su posible carácter práctico ni tampoco dejan de ser compatibles con las anteriores y ya clásicas tesis para las que tanto piedras hincadas como murallas y fosos son elementos de protección contra los ataques de la caballería o más recientemente, de tropas o infantes a pie (*ibidem*, 171).

En relación con esto último, la elevada concentración espacial y numérica de castros en el occidente salmantino siempre ha supuesto –en palabras de D. J. G. Tablas– «un hecho sorprendente» e inviable con el modelo de explotación agroganadera extensivo, y de recursos mineros –estaño en las cercanías de Las Merchanas y hierro en Bermellar– propuesto tradicionalmente.

Dicho dominio de los recursos sería motivo de una conflictividad entre los distintos castros –siempre que consideremos todos ellos con cronológicas similares en su ocupación– que habría dejado alguna huella destructiva o de jerarquización entre ellos de la que carecemos y que ni siquiera las piedras hincadas sustentan. «El traslado de población llevado a cabo por Roma desde los momentos finales de la República y Alto Imperio» (González-Tablas, 2008, 139-149), podría explicar dicha concentración en el occidente del solar vettón.

Las citadas favorables condiciones para el emplazamiento del castro se apuntalan en el suroeste, debido a lo inclinado de la pendiente hacia el río Camaces, donde se hizo innecesario cerrar totalmente la muralla al igual que ocurre en los castros salmantinos de Iruña y Lerilla –ubicados ambos en espigones fluviales.

Las Merchanas se extiende sobre una superficie de ocho hectáreas y media, incluyendo el campo o barrera de piedras hincadas con un perímetro de cincuenta metros en torno a una muralla ligeramente ovalada que posee unas medidas de trescientos setenta y cinco metros este-oeste por ciento noventa y cuatro metros norte-sur, lejos de la propuesta inicial llevada a cabo por D. J. Maluquer

de Motes de cincuenta y tres hectáreas que como piensa D. Martín Almagro Gorbea, debe de tratarse de un error al analizar la escala indicada de la que se deducen poco más de cinco hectáreas, sin incluir la barrera de piedras hincadas (Almagro-Gorbea, 1994, 13-75).

Se conservan las dos puertas principales del castro: una en esviaje junto al río Camaces –aunque puedan existir dudas debido a las reiteradas transformaciones y cerramientos acaecidas en época tardorromana y que conllevaron la reducción del ancho de dicha puerta que al igual que ocurre en Yecla de Yeltes superó los seis metros de anchura originalmente (fig. 5)– y otra en embudo orientada al sureste y franqueada por dos imponentes incurvaciones de la muralla en forma de torreones.



Fig. 5. Puerta meridional del castro de Las Merchanas
(Fundación Patrimonio Histórico de Castilla y León).

También pueden apreciarse dos pequeños portillos de acceso al recinto amurallado en el sector norte y oeste de la muralla.

Construida esta, al igual que en la casi totalidad de los castros del occidente salmantino, con dos paramentos –teniendo el exterior un talud que oscila entre los quince y veinte grados de inclinación en su frente más vulnerable– de roca granítica bien devastada y dispuesta en seco sin desterrar la posibilidad de la posible utilización de barro para su asiento e intentando mantener cierta horizontalidad en la composición de las hiladas.

Su anchura oscila entre el metro y medio, y los siete. Pudiendo haber alcanzado los ocho en su entrada principal al igual que ocurre en el vecino castro de Yecla de Yeltes.

La altura que pudieron alcanzar las hileras de mampuesto bien trabadas y rellenas –con piedras de menor tamaño– pudo llegar a los cuatro metros aunque

en la actualidad, no sea mayor de los tres debido a los diversos derrumbes de la muralla. Dicha suposición se sustenta en la posible existencia –como un añadido más– de una empalizada de madera que protegiera un hipotético paso de ronda existente (Martín Valls, 1998, 123-212).

No podemos terminar este apartado sin hacer una breve alusión a las campañas de excavación desarrolladas por D. Maluquer de Motes en el edificio público tardorromano –donde encontró varios fragmentos de una estatua de mármol y un bronce de Magno Máximo ubicado en la zona central del castro–, en una vivienda y en la necrópolis en la que encontró treinta y seis enterramientos en inhumación de los siglos IV y V d. n. e. (Maluquer de Motes, 1968, 101-128).

Trabajos arqueológicos completados con varios sondeos estratigráficos llevados recientemente a cabo por D. Nicolás Benet en la puerta meridional y que ampliaron el número de vestigios de época prerromana y romana del castro de Las Merchanas en piedra, bronce y hierro hasta un número superior a las dos centenas. Destaca de estos últimos una espectacular fíbula anular de bronce para la que se ha propuesto una cronología superior al siglo IV a. n. e. (Misiego y Gómez, 2005).

Añadir finalmente el importante fragmento de cerámica al Grupo Soto de Medinilla encontrada en 1998 que al igual que en el castro de Yecla de Yeltes o en del Picón de la Mora –Encinasola de los Comendadores–, podría ampliar el horizonte de ocupación del hábitat hasta el Broce Final y primeros momentos del Hierro. Un asentamiento originalmente carente de muralla (Martín Valls, 1998 y Esparza, 2003), e incluso sin ocupación permanente sino plurianual u ocasional.

INSCULTURAS EN EL CASTRO DE LAS MERCHANAS

Las primeras alusiones a la existencia de insculturas en el castro de Las Merchanas, en menor número y singularidad que las encontradas en el castro de Yecla de Yeltes, se deben a D. R. Martín Valls (1998, 198). Dicho autor descubrió en la zona noroccidental del recinto amurallado una figura realizada en trazo ancho y profundo que calificó como: «enigmática representación zoomorfa en perspectiva cenital» (fig. 6), y que paralelizó por sus indudables similitudes –independientemente de los soportes sobre los que se llevan a cabo– con manifestaciones cenitales presentes en ambientes Celtíberos y Vacceos (Martín Valls y Romero, 2008, 244). Con todo, tampoco puede desterrarse la opción de una figura antropomorfa que podría tener similitudes a las estudiadas por D. Ángel Esparza en el castro zamorano del Pedroso (1977, 27-40). Antropomorfo en el que se singularizan la cabeza, los brazos y un largo falo.

Existe una única manifestación en Las Merchanas nítidamente clasificable como zoomorfa hasta la fecha, y que se encuentra grabada en un sillar ubicado en la parte inferior del torreón occidental de la puerta meridional (fig. 8 y fig. 9), formando parte por tanto dicho sillar granítico del recinto amurallado. Hecho común en el caso de las insculturas del castro de Las Merchanas, no siendo así

en Yecla de Yeltes donde existe un considerable número de figuras grabadas en rocas graníticas que no forman parte del mampuesto de la muralla sino que se encuentran en el exterior o interior del emplazamiento castreño.



Fig. 6. Inscultura antropomorfa ubicada en la parte noroccidental (Martín Valls, 1998, y modificado).



Fig. 7. Inscultura del Pedroso (Esparza, 1977, y modificado).

Esta solitaria y estilizada figura de un posible équido –aunque puedan existir dudas al respecto ya que carece de los suficientes rasgos anatómicos que permitan aseverar el tipo de cuadrúpedo insculturado del que se trata–, posee una cabeza que mira hacia la derecha con un leve apuntamiento en su morro. Es sin duda una de las insculturas mejor conservadas del castro pese a estar cubierta en parte por musgo y líquenes que dificultan su visión. Sus extremidades delanteras y traseras bien definidas –sin terminar– con dos pares de patas por par, carente de pátina y con una elaborada rectitud en la línea cérvico-dorsal y ventral, que no deja de tener paralelismos con los équidos de Yecla de Yeltes y con los ciervos y ciervas de la roca principal de Laxe de Sardaña (fig. 10) (Santos, 2008).

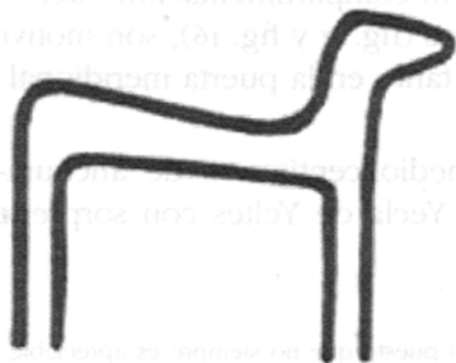


Fig. 8. Inscultura zoomorfa. Las Merchanas (Misiego y Gómez, 2005, y modificado).



Fig. 9. Inscultura con ciervos. Laxe de Sardaña (Santos Estévez, 2008, y modificado).

Desde el punto de vista técnico estas figuras y el resto de las preservadas, han sido realizadas mediante una percusión continua –indirecta– o discontinua –con frecuencia directa– de la superficie –también llamado piqueteado y levemente visible en alguna de las figuras– que posteriormente ha sido repasado repetidamente o abrasionado³.

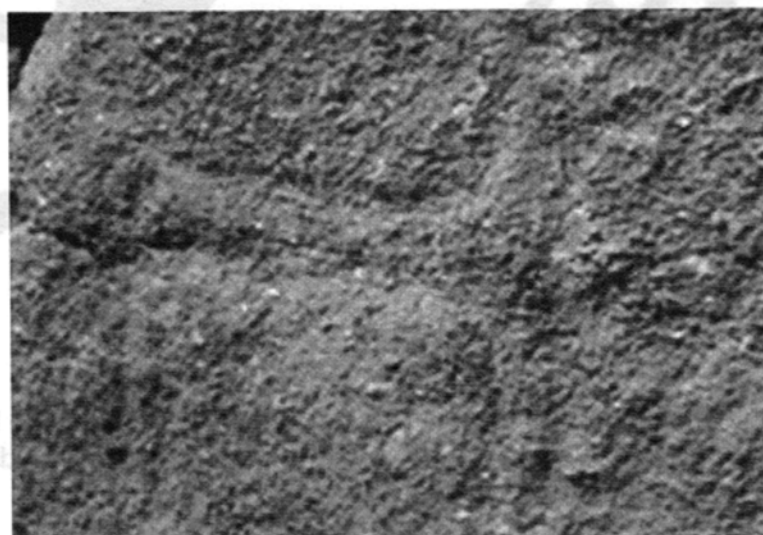


Fig. 10. Inscultura zoomorfa

(Fundación Patrimonio Histórico de Castilla y León, y modificado).

El trazo más grueso y profundo que resulta de dicho repasado, mediante un surco de sección en U, dota a la figura –especialmente a la ubicada en la parte noroccidental del recinto amurallado y de un centímetro de grosor como mínimo– de una mayor visibilidad. La gran mayoría de las figuras eso sí, no superan el medio centímetro de profundidad y anchura. Ambas técnicas se llevaron a cabo con un útil metálico o fabricado en cuarzo, cuarcita o sílex, tan frecuentes algunos de ellos en el entorno cercano del castro al igual que su utilización en los grabados realizados en momentos superpaleolíticos y postpaleolíticos.

Las retículas o cuadrados y rectángulos con compartimentación interna realizados mediante líneas verticales y horizontales (fig. 11 y fig. 16), son motivos frecuentes –cuatro insculturas claras al menos– tanto en la puerta meridional como en la oriental del castro de Las Merchanas.

Manifestaciones –tampoco superan el medio centímetro de anchura– que también se han encontrado en el castro de Yecla de Yeltes con sorprendentes

³ No es posible generalizar la técnica del piqueteado puesto que no siempre es apreciable su utilización. Con todo, un fino trazo con sección en «V» o incisión que sirviera al autor a modo de esbozo previo –incluso esta última técnica podría ser la única, abrasionada con posterioridad y sin piqueteado– o guión para la realización de la figura que el piqueteado primero y el repasado o abrasionado posterior habría eliminado, pudo haber sido el primer paso.

paralelismos con las aquí estudiadas en su realización y ubicación. Interpretadas como delimitaciones territoriales o parcelaciones de terrenos cultivables o cultivados para asegurar la fertilidad tanto de las semillas arrojadas en ellos como la fertilidad de sus autores y de los animales.

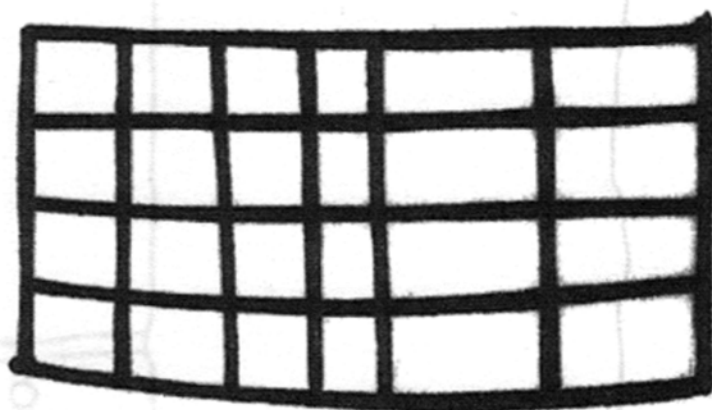


Fig. 11. Inscultura reticular (Misiego y Gómez Bernal, 2005, y modificado).

Existen al menos dos insculturas que como han postulado D. R. Martín Valls y D. Fernando Romero (2008, 245) podrían ser reutilizaciones de estelas realizadas con anterioridad –nada infrecuente–. Una de ellas con un círculo de cinco radios interiores convergentes y ubicada en la puerta oriental (fig. 12), estando la otra en la puerta meridional y cercana al tramo tardorromano donde se grabaron en esta ocasión varios círculos concéntricos en una laja granítica (fig. 13).

Ruedas, soles, escudos o cultos astrales son algunas de las variadas posibilidades interpretativas sobre estos grabados aunque para el caso del círculo radiado de Las Merchanas –teniendo en cuenta la posible existencia de un carro esquemático en la puerta oriental (Misiego y Gómez, 2005) –, resulta convincente ver una rueda paralelizable con los carros y ruedas de la Europa alpina o un poco más cerca; con el carro –del conjunto cuatro– de la piedra «pintá» en Vegas de Coria (Sevillano, 1976, 257-267).

Existe un considerable número de insculturas –sobre todo en la puerta oriental– que se asemejan bastante a representaciones reticulares aunque el pésimo estado de conservación de algunas nos impide indicar algún detalle más al igual que ocurre con otra posible figura zoomorfa –concretamente un équido– ubicado en la parte interior de esta misma puerta.

Más nítido se aprecia un cuadrado con punto grabado en su interior, en un sillar a más de un metro y ochenta centímetros del suelo, en el lienzo exterior de la puerta meridional (fig. 14).

Las insculturas analizadas brevemente no aportan demasiado a la imprecisa datación del castro de Las Merchanas aunque difícilmente pueden situarse con anterioridad a la segunda Edad del Hierro. Estuvieran ubicadas originalmente en

canchales graníticos exteriores o procedieran de un santuario previo reaprovechando hipotéticamente estas insculturas.

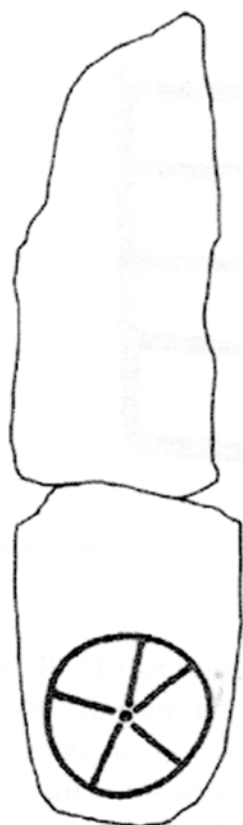


Fig. 12. Insultura. Rueda de cinco radios.

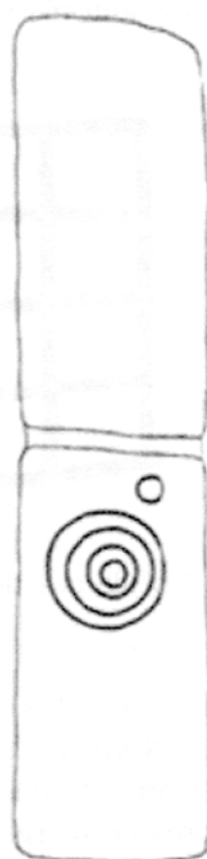


Fig. 13. Insultura con círculos concéntricos (Misiego y Gómez, 2005, y modificado).

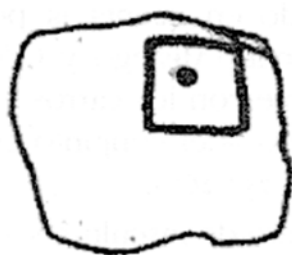


Fig. 14. Cuadrado con punto.

Tampoco la cerámica, ni las fíbulas, ni el sistema fortificado típicamente prerromano son elementos suficientes para justificar un asentamiento en el Bronce Final y Hierro Inicial como se ha planteado, ni para las insculturas sustentándose en las características estilísticas y técnicas.

La común posición en la que se encuentran –sin faltar partes de lo allí representado–, su premeditada colocación en las puertas meridional y oriental dotan-

do a las insculturas de una mayor visibilidad y relevancia, la reutilización de algunas de ellas en la puerta meridional reestructurada en época tardorromana o la elevada altura que aunque no imposibilitaría la correcta realización de las figuras, sí la complicaría quizá en demasía.

Aspectos todos estos, suficientes para no considerar las insculturas anteriores a la erección de la muralla, anteriores por tanto a la segunda Edad del Hierro como ya hemos indicado.

ANEXO I: UBICACIÓN DE LAS INSCULTURAS

- Inscultura 1. (Fig. 6). Tramo noroccidental de la muralla. ¿Zoomorfa cenital?
- Inscultura 2. (Fig. 8). Puerta meridional. Torreón occidental. Cuadrúpedo. ¿Équido?
- Inscultura 3. (Fig. 11). Puerta meridional. Paramento intermedio. Retícula.
- Inscultura 4. Puerta meridional. Retícula.
- Inscultura 5. (Fig. 14). Puerta meridional. Cuadrado con punto.
- Inscultura 6. Puerta meridional. Grabado triangular carente de vértice con semicírculo interior.
- Inscultura 7. (Fig. 13). Tramo tardorromano. Sobre losa granítica. Círculos concéntricos.
- Inscultura 8. Puerta meridional. Tres líneas convergentes.
- Inscultura 9. Puerta meridional. Tramo tardorromano. Aspa.
- Inscultura 10. Puerta meridional. Semicírculos concéntricos.
- Inscultura 11. Puerta oriental. Retícula. Imprecisa.
- Inscultura 12. Puerta oriental. Retícula.
- Inscultura 13. Puerta oriental. ¿Posible équido?
- Inscultura 14. Puerta oriental. Retícula.
- Inscultura 15. Puerta oriental. ¿Posible carro esquemático?
- Inscultura 16. Puerta oriental. Retícula. Imprecisa.
- Inscultura 17. Puerta oriental. Líneas verticales y signo cruciforme.
- Inscultura 18. Puerta oriental. Retícula. Imprecisa.
- Inscultura 19. Puerta oriental. Retícula.
- Inscultura 20. Puerta oriental. Retícula. Imprecisa.
- Inscultura 21. (Fig. 12). Puerta oriental. Rueda de cinco radios.
- Inscultura 22. Puerta oriental. Retícula. No está en su posición original.

ANEXO 2: CALCOS DE LAS INSCULTURAS DEL CASTRO DE LAS MERCHANAS (MISIEGO Y GÓMEZ, 2005, Y MODIFICADO)

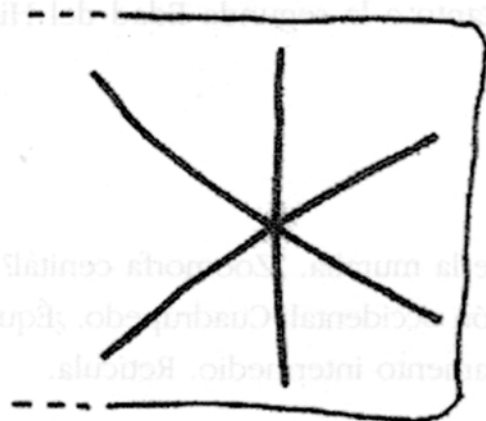


Fig. 15. Inscultura estrellada.

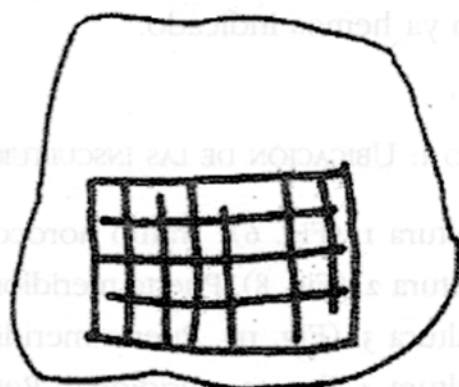


Fig. 16. Retícula.

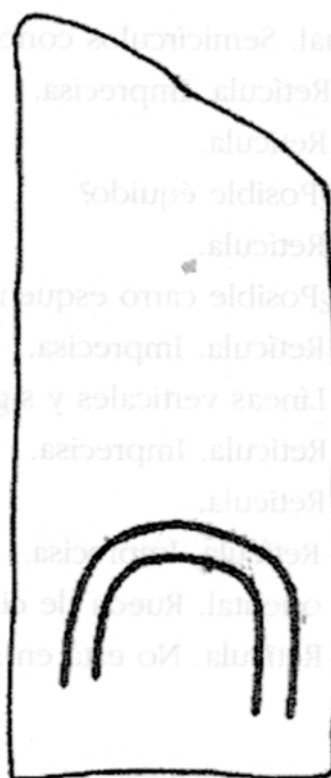


Fig. 17. Inscultura inacabada.

AGRADECIMIENTOS

No quiero concluir esta breve exposición sin manifestar mi eterno agradecimiento –por brindarme la posibilidad de participar en tan importante evento– a los coordinadores de la Escuela de Verano de la Universidad de Salamanca en Trabanca –Noemí Cubas y David Hidalgo–, y al Director del *Congreso Internacional sobre Arqueología, Prehistoria e Historia Antigua de los pueblos «sin pasado»: Ecos de la Lusitania en Arribes del Duero*, D. Manuel Salinas de Frías.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA, M.: «Urbanismo de la Hispania céltica. Castros y Oppida del centro y occidente de la Península Ibérica», *Complutum extra*, 4 (1994), pp. 13-75.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J.: *Los Vettones*, Madrid: Real Academia de la Historia, 2003.
- *Los Señores del ganado. Arqueología de los pueblos prerromanos en el occidente de Iberia*, Madrid: Akal Arqueología, 2003.
- ARIÑO, E.; GURT, J. y PALET, J.: *El pasado presente. Arqueología de los paisajes en la Hispania romana*, Acta Salmanticensia, 122, Universidad de Salamanca, 2004.
- CARNICERO, A.: «Estudio del metamorfismo existente en torno al granito de Lumbrals (Salamanca)», *Studia geológica salmanticensia*, 27, (1982), pp. 7-20.
- ESPARZA ARROYO, Ángel: «El Castro zamorano del Pedroso y sus insculturas», *BSAA*, 43 (1977), pp. 27-40.
- «Castros con piedras hincadas del oeste de la Meseta y sus aledaños», en ALONSO, Natália; JUNYENT, Emili; LAFUENTE, Ángel y LÓPEZ, Joan B. (ed.): *Chevaux-de-frise i fortificació en la primera edat del ferro europea*, Lleida: Universitat de Lleida, 2003, pp. 155-177.
- GÓMEZ-MORENO, M.: «Sobre arqueología primitiva en la región del Duero», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 45, (1904), pp. 147-160.
- «Catálogo monumental de España. Provincia de Salamanca», Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia, 1967.
- GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F. J.: «Los castros del occidente salmantino. Edad del Hierro y romanización», *Zephyrus*, 62 (2008), pp. 139-149.
- HIDALGO, David: «Prehistoria e Historia Antigua de Arribes del Duero a propósito de Trabanca. Perspectivas y problemas de la Arqueología en el entorno rural», en PÉREZ MIRANDA, Iván (dir.): *El Futuro del Pasado, Revista electrónica*, Salamanca, 1, 2010, pp. 395-410. <<http://www.elfuturodelpasado.com/elfuturodelpasado/Home.html>>.
- MALUQUER DE MOTES, J.: *Carta arqueológica de España, Salamanca*, Salamanca: Diputación provincial, 1956.
- «Excavaciones arqueológicas en el castro de Las Merchanas (Lumbrals, Salamanca)», *Pyrenae*, 4 (1968), pp. 101-128.
- MARTÍN VALLS, R.: «Insculturas en el castro salmantino de Yecla de Yeltes: nuevos hallazgos y problemas cronológicos», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 39 (1973), pp. 81-103.
- «La Edad de Hierro», en SALINAS, Manuel (coord.) y Martín, J. Luis (dir.): *Historia de Salamanca 1, Prehistoria y Edad Antigua*, Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, 1998, pp. 123-212.
- MARTÍN VALLS, R y ROMERO CARNICERO, F.: «Las insculturas del castro de Yecla de Yeltes. Nuevas perspectivas para su estudio», en SANCHÍS, J. Álvarez (ed.): *Arqueología Vettona, La meseta occidental en la Edad del Hierro*, Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, 2008, pp. 232-251.

- MISIEGO TEJEDA, C. y GÓMEZ BERNAL, S.: *Trabajos arqueológicos integrados en la ejecución del proyecto de recuperación del perímetro amurallado y otros elementos de las defensas del castro de Las Merchanas, en Lumbrales (Salamanca)*, Gabinete de Estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueológico. Informe depositado en la biblioteca del Museo de Salamanca, 2005.
- PÉREZ GÓMEZ, Pedro Luis: «Los Castros de Las Merchanas, Saldeana y Yecla de Yeltes. Castros del Occidente Salmantino», en PIRES DE CARVALHO, Teresa (ed.), *Castro, um lugar para habitar*, Monte Mozinho, Peñafiel, Cuadernos do Museu, 2004, pp. 233-241.
- SALINAS DE FRÍAS, M.^a: «La historiografía sobre la Vía de la Plata», en GILLANI, G. y SANTONJA, M. (eds.): *Arqueología en la Vía de la Plata (Salamanca)*, Béjar, Premysa, 2007, pp. 13-32.
- *Los Vettones. Indigenismo y romanización en el occidente de la Meseta*. Estudios Históricos y Geográficos, 34, Salamanca: Universidad de Salamanca, 2001.
- SANTOS ESTÉVEZ, Manuel: *Petroglifos y paisaje social en la prehistoria del noroeste de la Península Ibérica*, Santiago de Compostela: TAPA, 38, 2008.
- SEVILLANO SAN JOSÉ, María del Carmen: «Grabados rupestres de carros y ruedas en Vegas de Coria (Cáceres)», *Zephyrus*, 26-27 (1976), pp. 257-267.